



LA EDAD DE ORO DEL OCULTISMO (3)

LA MISTERIOSA INFANCIA DE FRANCIS BACON EL INICIADO QUE FORJÓ NUESTRO MUNDO

Ha pasado a la Historia como prominente estadista, filósofo y pionero de la ciencia moderna. Para los esoteristas es un gran maestro espiritual, promotor del movimiento rosacruz, de la masonería, del iluminismo y de la colonización de Norteamérica. Su vida pública y su obra siguen siendo objeto de gran polémica. Un halo de misterio rodea a este genio polifacético, guiado por un propósito trascendente, cuya acción visible e invisible tuvo una importancia decisiva en la creación del mundo moderno, comenzando con su propio nacimiento: ¿fue un hijo no deseado de la Reina Virgen?



¶ Aunque los historiadores ignoren esta posibilidad, muchos investigadores pretenden que Bacon (arriba) fue hijo de quien encarnó el arquetipo de la Reina Virgen.

por ENRIQUE DE VICENTE

Como explicaba el mes pasado, hace tres décadas descubrí que, en opinión de muchos investigadores, el verdadero cerebro que se esconde tras las extraordinarias obras de Shakespeare era un filósofo y político que al gran público hispanohablante nos resulta prácticamente desconocido: Sir Francis Bacon.

Poco después, el industrial Colin Bloy volvió a llamar mi atención sobre el enorme interés que este personaje suscitaba en Gran Bretaña, entre los buscadores del misterio. Debía haber prestado mucha más atención a sus palabras, pues nuestro malogrado Colin abrió muchas puertas en mi mente y en las de otros españoles. Gracias a él conocí a muchos personajes excepcionales, a medio camino entre lo esotérico o lo paranormal y las sociedades secretas o los servicios de inteligencia, incluidos aquellos que luego se harían famosos como inspiradores de *El Código da Vinci*.

Pero sería necesario que me hablase de Bacon el individuo más extraordinario a quien he tenido la fortuna de encontrar, a través de una Búsqueda repleta de decepciones. Este anónimo maestro, que une a su elevada sabiduría la sencillez más incorruptible, me sorprendió al referirse a Bacon como una de las figuras prominentes en la preparación de las condiciones que podrían permitir al ser humano dar el salto desde la esclavitud mecánica hacia la libertad consciente.

¿Quién fue, en realidad, ese personaje a quien unos autores ven como una persona gris y miserable, mientras otros lo veneraban como un superhombre inigualable?

Tras leer muchas de las cientos de miles de páginas que se han escrito sobre él, quedé convencido de que sólo un genio excepcional

SORPRENDENTE OPINIÓN DE UN GENETISTA

Abajo vemos las miniaturas del Conde de Leicester, de Isabel I y del joven Francis Bacon, realizadas por el pintor de la reina Nicholas Hilliard, seguidas por dos retratos de Nicholas y Anne Bacon. Al examinar éstas y otras imágenes, comprobamos que todos sus rasgos físicos y su gesto difieren mucho de los de sus familiares legales y se parecen más a los de la reina y su esposo secreto. Tras estudiar —a petición de su biógrafa Jean Overton Fuller— cuanto sabemos sobre sus rasgos físicos, el prestigioso genetista Brisco Ford, profesor de Oxford, afirmó que hay sólo una posibilidad entre 100.000 de que Francis fuese hijo de los Bacon. Es muy raro que personas de ojos claros tengan un hijo con ojos oscuros, pero en tal caso ocurriría lo mismo con sus hermanos, lo que no sucede en este caso. Por el contrario, los de Francis coinciden con los de Leicester, que son marrones; aunque no tan oscuros como los de Isabel; y los cabellos de ambos concuerdan con los de Francis en todos los retratos.



¿LO SABÍAS?

«Conocimiento es poder» es una de las máximas que debemos a Sir Francis Bacon. Un poder intangible que él utilizará para saber actuar astutamente, con el fin de diseñar una verdadera revolución planetaria y no perecer en el intento. Según sus propias palabras, él quiso «hacer de todo el conocimiento su provincia», dejando su impronta en los múltiples campos del saber y de la literatura.



Arriba, ruinas de la mansión familiar de Sir Nicholas Bacon, en Gorhambury.

y un alto iniciado, alguien que puso por encima de todo el cumplimiento de un Plan dirigido a la mejora del género humano, era capaz de suscitar un entusiasmo irreflexivo entre muchos buscadores de la verdad y un rechazo más emotivo que racional entre aquellos cuya estrechez mental es incapaz de comprenderle a él y a su Obra.

EL CENTRO DE UNA POLÉMICA INTERMINABLE

Numerosos movimientos ocultistas creen que Francis Bacon sería una suerte de avatar que se habría encarnado en otros personajes, como el mítico fundador de la Rosacruz, el alquimista y pionero de la ciencia Roger Bacon, o el Conde de Saint-Germain, con el propósito de acelerar la evolución de la humanidad; y que hoy formaría parte de una supuesta jerarquía de maestros ascendidos que velarían por el desarrollo de la misma. Afirmaciones indemostrables como ésta o la de quienes le consideran el verdadero Shakespeare, han provocado el rotundo rechazo de los académicos y se han convertido en un impedimento para considerar imparcialmente la magnitud y trascendencia de su legado.

Escribo estas palabras con la certeza de que seré incapaz de transmitirles la complejidad de su vida, su propósito y la inconmensurable herencia que nos dejó. Pero intentaré reseñar algunos de los puntos más esenciales, guiado por la convicción de que sólo podremos entenderle si le examinamos desde un punto de vista abierto y heterodoxo. Una posición que resulta cuanto menos tan respetable como la de algunos de sus biógrafos, como Anthony Quinton (Alianza Editorial), que se permite llamarle reiteradamente reptil tras juzgar superficialmente una actuación política que considerara meritocrática. Afortunadamente, recientes investigaciones indican que todos los malentendidos que generaron sus honestas actuaciones políticas se debieron a las conspiraciones de la época en que vivió y han sido perpetuadas por historiadores que no se molestaron en estudiar objetivamente toda la documentación disponible.



Su hijo William Cecil, primer ministro de Isabel I, no ayudó mucho a Francis, probablemente para evitar que eclipsara a su hijo, mucho peor dotado, que finalmente le sucedió en su cargo.

Como la de otros tantos iniciados, la vida de Bacon fue un duro aprendizaje, sembrado de obstáculos y vilipendios

Su padre legal fue el primer Lord Guardián del Sello Real, un cargo creado expresamente para él por la reina Isabel I, que quiso aprovechar su integridad y sabiduría. Era gran amigo de Sir William Cecil, el secretario de Estado en quien se apoyó la soberana, casado con una hermana de la madre de Francis, por lo que desde su infancia éste pudo familiarizarse con la política.

¿UN HIJO NO DESEADO DE LA REINA VIRGEN?

He dicho padre legal porque muchos investigadores sostienen que Francis sería uno de los dos hijos que la protestante Isabel I habría tenido con el Conde de Leicester, de quien se enamoró mientras ambos permanecían encerrados en la Torre de Londres, durante el reinado de su católica hermanastra y rival María Tudor. Entre otras evidencias que apoyan la realidad de dicha unión, está el testimonio del conde de Pembroke, quien explicó a la reina Victoria que en la cámara de seguridad existía un documento según el cual Isabel se casó embarazada en 1560 (poco antes de nacer Bacon), estando comprometidos los testigos por un juramento de secreto. Victoria, como explicaremos a continuación, muy probablemente ordenó destruir dicho documento.

El principal motivo que habría obligado a la futura y calculadora reina a mantener en secreto este hipotético enlace, serían las consecuencias que tal anuncio habría tenido para ella, dadas las terribles circunstancias político-religiosas y las continuas conspiraciones que



|| Londres, surcado por el río Támesis, en la época que vivió Francis Bacon, durante la cual comenzó el auge británico.



EL REY DE LOS MENSAJES CIFRADOS

Mientras Bacon trabajó en Francia para el servicio secreto, hubo de familiarizarse con los primeros sistemas de criptografía, utilizados tanto para codificar los mensajes confidenciales que enviaban a Inglaterra, como para descifrar los de sus enemigos. Estos habían sido ideados por ocultistas como el abad Tritemio, Agrippa y Girolamo Cardano o el diplomático y alquimista Blaise de Vigenère (arriba), a quien indudablemente conoció en la corte francesa, siendo introducidos en Inglaterra por John Dee (AÑO/CERO, 210). El mismo publicó en 1623 un notable estudio sobre el tema y creó al menos un sistema propio (debajo), utilizado para codificar mensajes en sus obras, las de Shakespeare, Raleigh y otros autores.

A B C D E F G
 H I J K L M N O P Q R S
 T U V W X Y Z



El amor imposible de Bacon hacia Marguerite de Valois (arriba) y su romance secreto con el duque de Guisa (abajo), cuya familia era rival de la suya, podría haber inspirado *Romeo y Julieta*.



caracterizaron esa época. Pembroke afirma que los embajadores español y francés presentaron en sus cortes informes sobre la boda y sobre la reciente muerte de la esposa de Leicester. Si se confirmaba su matrimonio, era seguro que los católicos se unirían para invadir Inglaterra y destituir a Isabel, acusándola de adulterio y de complicidad en un asesinato, colocando en el trono a la católica María Estuardo. Puesto que con el tiempo no hizo sino crecer la tensión entre católicos y protestantes, jamás pudo Francis ver cumplido su presunto anhelo de ser reconocido por Isabel como su hijo y sucesor. Esta hipótesis resulta descabellada para la mayoría de los historiadores. Especialmente porque quienes la plantean sostienen haber descubierto los detalles de la misma, codificados mediante diversos recursos, en las obras de Bacon, Shakespeare y otros autores de su entorno. Pero, como sostiene V. Fellows, tanto sus primeros años como el resto de su vida estuvieron rodeados por un halo de misterio y este joven suscitaba un respeto impropio de su posición social. Además, toda una serie de piezas del rompecabezas que fue su vida, encajarían mejor si fuese cierta esta hipótesis. Comenzando por el hecho de que, cuando nació en 1561, fue inscrito como «SIR Franciscus Bacon», un título excesivo para un bebé de linaje humilde, que no se utilizó en el bautismo de sus otros hermanos, salvo que con el



Como todos los diplomáticos británicos y como muchos otros hermetistas y escritores, durante su estancia en Francia, Bacon colaboró con el primer gran servicio de inteligencia, organizado por Sir Francis Walsingham, figura prominente en la película *Elizabeth*.

Puso por encima de todo el cumplimiento de un Plan maestro, dirigido a la instauración de un nuevo mundo

mismo se quisiera dejar constancia de su noble naturaleza. Y acabando por la actitud de rechazo que la reina manifestó hacia alguien tan excelentemente dotado como Francis cuando era adulto, teniendo éste que esperar a que el sucesor de aquélla le premiase con los cargos y títulos que su presunta madre le habría negado. Una actitud que muchos juzgarán impropia de una madre, sin tener en cuenta que lo contrario habría puesto en peligro extremo su cabeza y a la Inglaterra protestante, que fueron sus amores verdaderos.

UN PRÍNCIPE DEL ESPÍRITU

A esto se suman otros muchos hechos extraños. Por ejemplo, que tras una inesperada visita de la reina a la casa de los Bacon, Francis ingresó junto a su hermano Anthony en el prestigioso *Trinity College* de Cambridge. Tenía sólo 12 años, tres menos que Anthony, pero también una inteligencia notable. Pese a la posición no muy relevante de su padre, gozaron de un privilegio sin precedentes: tener como tutor al director de dicha institución, favorito de la reina, a quien ésta nombró años después arzobispo de Canterbury, el cargo eclesiástico más importante de la Iglesia Anglicana.

No hay aquí espacio para desarrollarla, pero quien quiera saber más acerca de esta teoría puede conocer sus pormenores en *El Código Shakespeare* (Ed. Obelisco), donde Virginia M. Fellows descubre cómo aparecen reflejados éstos y otros episodios de la vida de Francis en la obra atribuida al famoso actor inglés.



Il Izda., Anthony Bacon, que estudió con Francis en el prestigioso Trinity College de Cambridge (abajo).



Un prestigioso genetista declaró que sólo existe 1 entre 100.000 posibilidades de que éste fuese hijo de los Bacon



II Estatua de Bacon en los jardines del Gray's Inn, diseñados por él cuando fue tesorero de este colegio de abogados.

Añadiré que tal encubrimiento habría permitido a Isabel I mantener sus apariencias como la Reina Virgen, «casada sólo con su pueblo»: un arquetipo poderoso capaz de dar una gran estabilidad a su reinado, en un tiempo de feroces enfrentamientos. Y además le habría permitido cambiar de amantes hasta su vejez, sin necesidad de emular a su padre, el despiadado Enrique VIII, cuyo deseo de desembarazarse de la primera de sus esposas fue una de las causas del cisma anglicano. En cuanto a Francis, esto le habría identificado con otra figura arquetípica: la del rey oculto, cuya inmensa sabiduría y habilidad habrían podido transformar su país y «todo el ancho mundo», según el plan que su mente prodigiosa había concebido ya a los 15 años. Pero su presunta madre se habría negado finalmente a aceptarle como su hijo y heredero. Y se limitó a ser «el príncipe de los poetas» —como le llama su incondicional Ben Jonson—, víctima de la incompreensión y de las circunstancias, pero al tiempo capaz de sobreponerse a éstas y de forjarse a sí mismo, para ser luego capaz de diseñar un nuevo mundo.

TRES AÑOS EN FRANCIA

Licenciado con sólo 15 años, él y su hermano Anthony ingresaron en *Gray's Inn*, para formarse como abogados. Pero, al cabo de sólo dos meses, viajaron a Francia como auxiliares del embajador británico, en lo que los heterodoxos ven un destierro ordenado por una supuesta madre a la que incomodaba su presencia. En medio de la tormentosa situación que conmocionaba a buena parte de Europa, formó parte de la red de espías británicos, muchos de los cuales eran apasionados de la filosofía oculta, promovida en Inglaterra por John Dee (AÑO/CERO, 210), que fue el tutor de su presunto padre, Leicester.

“ Con tan sólo doce años el precoz Francis podía leer en ocho idiomas ”



II Ben Jonson llamó a Bacon príncipe de los poetas, nombre por el que se conocía a Pierre Ronsard (Izquierda), líder de un movimiento que forjó el moderno idioma francés, como luego haría Francis con el inglés.

A su valiosa formación política en Francia añadió su contacto con diversos hermetistas y con quienes enriquecieron el idioma francés, como los miembros de la Pléyade, liderados por el poeta Pierre Ronsard. Una tarea a la que él mismo se entregó más adelante, sumándose al grupo de escritores y esoteristas ingleses conocido como Aerópago y encabezado por Philip Sydney, sobrino de su presunto padre Leicester. Lo hizo después de regresar a Inglaterra tras la muerte repentina de su padre, que le dejó en una situación económica muy precaria. Penuria de la que no logró desprenderse a lo largo de su vida, convertida en una verdadera carrera de obstáculos, como la de otros tantos iniciados, que ven la existencia humana como un continuo aprendizaje.

El próximo mes analizaremos la doble vida de nuestro personaje. Una visible, como creador del ensayo en lengua inglesa y gran político. Y otra como maestro espiritual y motor de una Restauración universal, gran propulsor de la masonería, del rosacruceanismo británico, de la ciencia y del idioma inglés, concebido como vehículo de transformación colectiva. ■ ■ ■